

# Cuba en la estrategia cultural de la España franquista (1945-1958)

Katia Figueredo Cabrera\*

**Resumen:** tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la España franquista atravesó uno de los periodos más duros de su historia. Sola frente a un continente desangrado y en vías de recuperación, optó por el camino del acercamiento hacia Hispanoamericana. Cuba, su “hija predilecta”, fue uno de los primeros países que entró en el juego de la administración española. La creación del Instituto Cultural Cubano-Español, en julio de 1948, y el mantenido apoyo de una parte de la intelectualidad criolla corroboraron el fiel respaldo de la mayor de las Antillas frente a los nuevos designios imperiales de “el Caudillo”. De esta forma, América volvía a renacer con fuerza entre los puntos tangenciales de la política exterior hispana junto a la imagen cultural que entonces comenzaba a implementarse.

**Palabras clave:** hispanidad, España, misión poética, caudillo, Instituto Cultural Cubano-Español, franquismo, Nueva España.

**Abstract:** After World War II, Franquist Spain crossed one of the hardest periods of its history. Alone, in front of a bleeding and a trying-to-recover continent, it decided to get closer to Latin America. Its “preferred daughter”, Cuba, was one of the first countries to get into the Spanish Administration game. The creation of the Cuban-Spanish Cultural Institute, on July 1948, and the permanent support from some intellectual creoles, confirmed the Antilles Greater Island’s loyal backing to the new Imperial designs of “El Caudillo”. Thus, Latin America was strongly reborn within the foreign politics tangential points, along with the cultural image starting to implement.

**Key words:** Hispanic features, Spain, poetic mission, commander, Cuban-Spanish Cultural Institute, franquism, New Spain.

**Résumé :** Après la seconde guerre mondiale, l’Espagne de Franco a vécu un des périodes plus difficile de son histoire. Seule, face à un continent sanglé et en train de récupération, a choisi le chemin de le rapproche à l’Amérique Latine. Cuba, son “fille favorite”, a été un des premières pays qui a suivi le jeu de l’administration espagnole. La création de l’Institute Culturel Cuban-Espagnol, en juillet 1948, et l’appuie constant d’une partie des intellectuels créoles ont confirmé l’appui fidèle de la plus grande des Antilles, devant le nouveaux désignes impériaux de “el Caudillo”. Ainsi, l’Amérique Latine était re-née avec plus force, entre les points tangentiels de la politique extérieur hispanique, et l’image culturel qui avait commencé à s’imposer.

**Mots clés :** Hispanité, Espagne, mission poétique, *caudillo*, Institute Culturel Cubano-Espagnol, franquisme, Nouvelle Espagne.

\* Máster en Historia Contemporánea, Universidad de La Habana. Profesora de Historia en la misma Universidad. Calle San Lázaro, esq. l. Vedado / Plaza Revolución, La Habana, (Cuba). [katiaf@ffh.uh.cu](mailto:katiaf@ffh.uh.cu)

Recibido: 2007 - 07 - 30  
Aprobado: 2007 - 10 - 01

## América, el continente de la esperanza

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, la España franquista se encontraba en una encrucijada que parecía no tener salida. La condena casi unánime a nivel global, la no inclusión en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la retirada de los embajadores y, por consiguiente, el aislamiento internacional, forzaron a Francisco Franco a concebir nuevos caminos en la política exterior.

Dentro de este convulso contexto, América emergió como la variante más idónea para la legitimación de un régimen repudiado en Europa. El “continente de la esperanza”, a pesar de vislumbrarse como el camino menos pedregoso y, no por ello el más fácil, reclamaba también transformaciones cuyo éxito dependía en gran medida de la astucia de “el Caudillo” y de su equipo ministerial. La coyuntura precisaba entonces eliminar la imagen germanizada del Consejo de la Hispanidad, y el peso político de su desempeño<sup>1</sup>.

Las primeras conmutaciones comenzaron a implementarse desde la retórica del discurso hispanista. Aún cuando se mantuvieron como basamento histórico de unión con las tierras americanas los lazos consanguíneos, la religión, las costumbres, el estilo de vida y la lengua, otros términos tradicionales debieron ser redefinidos y ajustados a las exigencias del momento. Así por ejemplo, raza e imperio fueron sustituidos

por comunidad o familia hispánica, ciudadanía supranacional e integración cultural.

Sus principales portavoces reiteraban con frecuencia que la modificación no encubría ambiciones imperialistas, sino que la ecuménica proyección hispanista se dirigía a una colectividad de pueblos libres hermanados por una tradición, un presente y un posible anhelo común. De esta manera, el pasado reciente quedaba en el más absoluto silencio, como un error que no valía la pena ser recordado. Franco aprovechaba así la estructura bipolar de la política internacional para lograr su absolución de la falla ideológica inicial.

En línea general, el nuevo matiz de las alocuciones franquistas potenciaba el campo de las relaciones culturales. Por ello, no sería casual que el obsoleto Consejo de la Hispanidad desapareciera del escenario diplomático para dar vida, en octubre de 1946, al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (ICH), organismo que asumiría de manera directa las relaciones con Hispanoamérica.

El centro, definido como una corporación de derecho público con personalidad jurídica propia, contó con el asesoramiento del ministro de Asuntos Exteriores y extendió su amplia red de enlaces dentro de España con el Ministerio de Educación Nacional y las instituciones culturales del país. En el orden internacional, interactuó con múltiples establecimientos de enseñanza superior, con organismos homólogos creados en América, y con las Sociedades Regionales españolas<sup>2</sup>.

Con independencia del cambio de nombre, la finalidad básica permaneció invariable:

1 El Consejo de la Hispanidad (1940-1945) se convirtió en el móvil utilizado por la España franquista para proyectar su política exterior hacia las antiguas colonias españolas. Su temprana identificación con la ideología fascista se materializó desde el inicio a través de acuerdos, convenios e intercambios con la Alemania hitleriana. Para más información véase Katia Figueredo Cabrera, “Franco y la hispanidad. Proyección de una política”, La Habana, Universidad de La Habana, 2004 (inédito), y O. Godí, *La hispanidad franquista al servicio de Hitler*, México, Digenes, 1979.

2 Instituto de Cultura Hispánica (Normas y Reglamentos), [s. e], Madrid, 1948.

legitimar al régimen franquista en las tierras del otro lado del Atlántico. No obstante, al margen de las críticas que pudieran hacerse, la propaganda cultural devino en interés principal de la "Nueva España". De la imagen germanizada se transitó a una imagen católica y, en apariencias, menos politizada al sustentar el variado plan de actividades con conferencias, publicaciones, exposiciones, ferias y concesiones de becas, entre otras prebendas para el mundo americano.

Por complejas que hayan sido sus causas determinantes, estas modificaciones demostraban la capacidad de ajuste del jefe de Estado español a las nuevas condiciones impuestas por la época. Esencia misma corroborada por la historiadora Áurea Matilde Fernández Muñiz en su libro *Breve historia de España*, al afirmar que era un régimen de adaptación permanente<sup>3</sup>.

Tales atractivos cautivaron a estudiosos y especialistas del mundo hispánico. La propia dinámica interactiva entre la antigua metrópoli y sus otroras colonias, permitió solidificar los proyectos culturales del franquismo, y extender con mayor solidez sus influencias al continente. Desde una óptica muy bien pensada, fueron creadas diversas filiales del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid como los Institutos de Cultura Hispánica de México, Perú, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia, además del Instituto Cultural Cubano-Español. La importancia de este movimiento, desde la perspectiva de sus defensores, quedó explicitada en el siguiente comentario:

Han promovido estímulos y hecho posible la unificación de las inteligencias en la ardua empresa de definir y conceptuar la Hispanidad... Para ello debieron superar su carácter de meras instituciones culturales al modo tradicional y ser organismos atentos al análisis y al estudio de los intereses vivos y permanentes de nuestros veintitrés países... Sólo así ha podido hacerse avanzar la idea de la Hispanidad para traspasar el muro de las puras expresiones verbales<sup>4</sup>.

3 Á. M. Fernández Muñiz, *Breve historia de España*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2005.

4 Diez años de Hispanoamericanismo, Discurso pronunciado el 12 de octubre de 1956, fiesta de la Hispanidad, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1957, p. 23.

El modelo matriz, el cual llevaba implícito un espíritu de cooperación y no de subordinación, fue trasplantado a las tierras de ultramar. La formación de distintos servicios, desde los propiamente culturales como salas de conferencias, bibliotecas y hemerotecas, hasta otros de carácter social, como restaurantes y establecimientos especializados en la venta de literatura y productos de arte y artesanía hispánica, ayudaron a la conformación de su infraestructura.

A través de estas sucursales, España se erigía como una atípica interlocutora de la comunidad hispánica, al considerar a las nuevas sedes como organismos nacionales privados, autónomos y neutros, separados de las embajadas españolas cuyo sostenimiento económico debía proceder de su propio gobierno. La sagaz maniobra de desvincular a los recintos diplomáticos de cualquier intervención o ayuda a los Institutos de Cultura Hispánica, no era más que una estrategia diseñada desde la elite gubernamental del franquismo. El momento de la aceptación estaba en juego, por ello debían evitarse posibles confusiones derivadas de una interconexión entre compromiso político e imagen cultural.

## Participación de Cuba en la nueva estrategia cultural franquista

A partir de 1946, Cuba, la fiel y añorada ex colonia hispana, participó de forma activa en la nueva estrategia cultural de España. Por segunda ocasión, la isla se convertía en el punto neurálgico de la política exterior franquista dirigida a lograr, por una parte, el respaldo oficial, y, por otra, el apoyo de un grupo de simpatizantes. Presente ambos elementos, Francisco Franco procedió entonces a ejecutar su maniobra<sup>5</sup>.

Los primeros contactos entre la colectividad cubana y el Instituto de Cultura Hispánica

5 La primera etapa de aceptación a Francisco Franco se evidenció desde los mismos inicios de la Guerra Civil española, cuando un grupo de cubanos y españoles dieron vida a diversas organizaciones con el objetivo de ayudar a los sublevados hispanos. Entre ellas podría hacerse mención al Comité Nacionalista Español, a Auxilio Social y al partido falangista español.

de Madrid tuvieron lugar en 1950, durante el I Congreso de Cooperación Intelectual. Con vista a estudiar y cimentar la posibilidad de una colaboración profesional fueron invitados Juan J. Remos, director del Ateneo de La Habana y ex ministro de Educación<sup>6</sup>, y José Agustín Martínez, presidente del Instituto Cultural Cubano-Español<sup>7</sup>, a quienes les correspondió dirigir dos de las cuatro comisiones del programa "Misión de Hispanoamérica" y la "Idea de América". Mientras que Raimundo Lazo, profesor de literatura hispanoamericana y literatura cubana de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, y director del Instituto de Segunda Enseñanza, rechazaba la propuesta cursada por el gobierno español.

La voz de los desafectos al franquismo en la isla hizo causa común con la posición adoptada por el destacado catedrático universitario. La presencia de la representación insular en aquella reunión académica originó el siguiente comentario en la revista *España Republicana*<sup>8</sup>: "El motivo de dicha visita fue el asistir, como parte de la agencia franquista en Cuba que se autotitula Instituto Cubano Español, a esa reunión de conocidos fascistas de varios países celebrada en octubre en Madrid y que hipócrita y pomposamente adoptó el nombre de Congreso de Cooperación Intelectual"<sup>9</sup>.

Al tiempo que se suscitaban fuertes críticas por la celebración del encuentro, José Agustín Martínez concebía los festejos por el V Centenario de los reyes católicos. Clara demostración de cómo desde la isla un grupo de intelectuales

se hacía partícipe de la necesidad de galvanizar las tradiciones comunes y las glorias pretéritas, símbolos de la nueva era que proyectaba el jefe de Estado español hacia Hispanoamérica.

La política cultural fue ganando cada vez más espacio dentro de las orientaciones de la hispanidad. Toda una estrategia muy bien concebida desde patrones históricos comunes y confluencias identitarias desbrozaban el camino del acercamiento. Desde la mayor de las Antillas la aceptación era un hecho consumado. Una parte de la elite intelectual del país, estrechamente vinculada con la política oficial, tenía disponible cada año una plaza en los eventos del franquismo.

En 1952 representaron a Cuba en el I Congreso Femenino Hispanoamericano Dulce María Loynaz<sup>10</sup>, María Teresa de la Campa<sup>11</sup> y José Agustín Martínez. Este último invitado a título personal por Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio Primo de Rivera, presidió la comisión especial de deliberaciones. Inmersos ya en los festejos por el V Centenario de los reyes católicos, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)<sup>12</sup> ofreció actos colaterales en los cuales pudo escucharse un exhaustivo repertorio de música cubana por la Coral Mercedaria de Madrid, con la conducción de Hilda Ruiz Castañeda, profesora de estética y de historia de la música en el Instituto N<sup>o</sup> 1 de La Habana, y la pianista Adela Téllez.

El triunfo logrado por la maestra Ruiz Castañeda validó los éxitos posteriores de su grupo

6 J. J. Remos (1896-1969), historiador y ensayista cubano, profesor de larga ejecutoria, diplomático destacado y autor de valiosas obras de texto. Fue ministro de Estado, de Defensa y de Educación en Cuba y embajador de Cuba en España y ante la Unesco. Al triunfar la revolución cubana optó por el camino del exilio y murió en Miami.

7 J. A. Martínez (1866-1962), destacado jurista cubano y colaborador de El Mundo, el Diario de la Marina, Bohemia y la Revista Penal de La Habana. Fue Ministro de Educación, asesor técnico del ministro de Justicia y ministro de Estado. En 1948, año de la fundación del Instituto Cultural Cubano-Español, asume la presidencia hasta 1957, fecha en que pasa a formar parte de su junta directiva. Muere en La Habana el 3 de febrero de 1962.

8 Órgano oficial de la Alianza Republicana Española de Cuba fundada el 15 de noviembre de 1930. Posteriormente fue continuada por la revista República.

9 "Las mentiras de un propagandista de Franco", *España Republicana*, núm. 207, año. IV, La Habana, 16 de diciembre de 1950, p. 2.

10 D. M. Loynaz (1903-1997), poeta y narradora cubana, nacida en La Habana. Colaboró en diferentes periódicos de la época como el Diario de la Marina, El Mundo, Revista Bimestre Cubana, Orígenes, entre otros. Asistió como invitada por la Universidad de Salamanca a la celebración del V Centenario de los reyes católicos. Fue miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras, de la Academia Cubana de la Lengua y de la Real Academia Española de la Lengua. Se le deben algunos volúmenes de versos como Juegos de agua, y Obra lírica; una novela, Jardín; poemas en prosa, Poemas sin nombre, y crónicas de viajes como Un verano en Tenerife.

11 M. T. de la Campa, pintora cubana, hija de Miguel Ángel de la Campa, canciller de la república entre 1952 y 1958. Durante este periodo ocupó el cargo de agregada cultural de la Embajada de Cuba en Madrid, y el puesto de secretaria honoraria de la Asociación Cubana de Estudiantes del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

12 Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), institución cultural española creada por ley en noviembre de 1939 con el fin de impulsar la investigación y la producción científicas, y "formar un profesorado rector del pensamiento hispano".

“Madrigal”. En 1957, la agrupación fue invitada por el ICH para realizar diversas presentaciones por toda España y dar a conocer las más selectas melodías del cancionero criollo en las obras de Ignacio Cervantes, Alejandro García Caturla, Amadeo Roldán, entre otros.

La segunda mitad de la década de los cincuenta se mostró pródiga en colaboraciones. Importantes figuras de la vida cultural viajaron a España para dejar sus huellas en los salones del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Múltiples ejemplos podrían citarse al respecto, pero es de interés señalar la labor de un fiel estudioso de las raíces hispanas en nuestra cultura nacional: José María Chacón y Calvo<sup>13</sup>.

Luego de casi diecinueve años de ausencia, el VI Conde de Casa Bayona hacía realidad su anhelado sueño de regresar a la “Madre Patria”. Ya en varias ocasiones había sido invitado a ella, pero su precaria situación económica, luego de su jubilación como diplomático, impidió concretar el viaje. Así lo constató en una carta enviada el 26 de mayo de 1949 a Antonio Ballester Beretta, bibliotecario perpetuo de la Real Academia de Historia de Madrid, a raíz de su designación como vocal del Congreso de Historia:

Muy reconocido a que se acordara de mí designándome vocal. Vivamente deseo ir. A dos cosas le temo: mi enfermedad y a lo caro del viaje. Como ya Ud. sabe, soy un jubilado. Con mis colaboraciones en el *Diario de la Marina* y mi cátedra de la Universidad Católica (aún incipiente), procuro compensar el gran desnivel económico entre mi jubilación y mi antiguo sueldo<sup>14</sup>.

En reconocimiento a la prolija labor del erudito cubano en la búsqueda y el estableci-

miento de los vínculos filiales entre las literaturas española y cubana, el gobierno franquista le cursó la propuesta en 1956 para participar en el II Congreso de Cooperación Intelectual en Santander, con vista a celebrar el primer centenario del natalicio de Marcelino Menéndez Pelayo, padre espiritual de la “Nueva España”.

Su llegada, dos meses antes del evento, fue aprovechada para ofrecer un ciclo de tres conferencias sobre Cuba y Menéndez Pelayo, las cuales tituló: “Un discípulo de Menéndez Pelayo, Justo de Lara”, “Apología de Cuba a Menéndez Pelayo, Manuel Suguilla” y “La poesía de José María Heredia en la obra de Menéndez Pelayo”.

Los temas debatidos en la cita giraron en torno a la obra e influencia del polígrafo santanderino, y a las realidades y los problemas de la literatura hispanoamericana. Durante las sesiones del encuentro Chacón y Calvo leyó su estudio “Corresponsales cubanos de Menéndez y Pelayo”, y posteriormente reseñó en el *Diario de la Marina* las memorias del Congreso.

El activo intercambio académico entre España y Cuba se complementó con exposiciones pictóricas en diversos salones de Madrid. El interés de dar a conocer en la “nación progenitora” los nuevos valores de la cultura nacional cautivaron a los intelectuales del momento. En aras de incentivar y ganar adeptos, cuantiosas sumas de dinero fueron puestas a disposición del proyecto cultural de Francisco Franco. Vale destacar en este caso la labor realizada por José López Vilaboy, director de la Compañía de Aviación y del rotativo *Mañana*, creador del evento “Exposición de Paisajes de Cuba”, certamente gratificado con el monto de 1.000 dólares para la obra del patio que resultara premiada en España.

La primera edición del concurso tuvo lugar en el mes de octubre de 1957 en los salones del Círculo de Bellas Artes de Madrid. En aquella ocasión resultó laureada la pintora criolla Elena Serrano con su cuadro *Valle de Jaruco*. Complementó esta jornada de acercamiento

13 J. M. Chacón y Calvo (1892-1869), destacado jurista cubano, presidente de la Dirección de Cultura de la Secretaría de Estado y secretario de la Legación de Cuba en Madrid. Colaboró en *El Mundo*, *El Figaro*, el *Diario de la Marina*, *Cuba Contemporánea*, *Revista Bimestre Cubana*, entre otros. Por su meritoria labor formó parte de la Academia Nacional de Artes y Letras, de la Academia de Historia de Cuba, de la Sección Literaria del Ateneo de La Habana, y entre 1946 y 1961 se desempeñó como máximo guía de la cátedra de literatura cubana en la Universidad Católica de Villanueva de La Habana.

14 Z. Gutiérrez-Vera, *Corresponsales Españoles de José M<sup>e</sup> Chacón*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, p. 103.

hispano-cubano, la presencia de Jorge Mañach y José María Chacón y Calvo. El primero pronunció una conferencia titulada “Arte pictórico cubano”, luego de la exhibición del documental *Cuba*, facilitado por la entidad aérea promotora del encuentro.

La destacada labor hispanista de López Vilaboy no se circunscribió solamente a las artes gráficas. Su amplio poder e influencia en los medios propagandísticos y empresariales de Cuba le permitieron realizar diversos viajes a España para tratar cuestiones de negocios y, de paso, solidificar las relaciones entre ambas naciones. Así, por invitación personal del apoderado cubano, llegó a Cuba el grupo “Coros y Danzas”, agrupación de reconocida trayectoria en las principales ciudades de Europa y América<sup>15</sup>.

Designados para ofrecer bailes y canciones representativas de todas las comarcas españolas, se presentaron en diferentes teatros del país donde alcanzaron el éxito deseado. La reciprocidad cultural llegó hasta los salones del Instituto Cultural Cubano-Español, entidad que acogió la exhibición de la riqueza folklórica de España con conciertos de música hispana y cubana.

En este contexto, favorable a los intereses de la “Nueva España”, el atractivo de los planes franquistas posibilitó que desde Cuba se diseñaran también propuestas encaminadas a consolidar los lazos con la antigua metrópoli. En abril de 1952, Hilda Ruiz Castañeda presentó al gobierno cubano un proyecto para la fundación del Instituto de Cultura Cubana en Madrid. Anexo al documento oficial, la profesora de música solicitaba la cooperación de las entidades nacionales a través de películas, discos y obras para la futura entidad. El llamado a la colaboración contó, desde los primeros momentos, con el respaldo del *Diario de la Marina*, *¡Alerta!*, *Avance*, *El Mundo*, *Prensa Libre* y el Instituto Cultural Cubano-Español.

15 El grupo de “Coros y Danzas”, compuesto por mujeres no profesionales, se encontraba bajo la dirección permanente de Pilar Primo de Rivera. Contaba con 35 mil afiliadas que se reclutaban en las fábricas, los talleres y las cooperativas. Las adscritas a esta agrupación artística quedaban exentas de prestar servicios en auxilio social.

La rápida respuesta de rotativos e instituciones alentó sobremanera a Ruiz Castañeda, quien entre sus planes aspiraba a organizar cursillos de historia universal y actividades culturales, a crear una biblioteca y materiales instructivos de divulgación, a otorgar el derecho de estudios gratuitos para los miembros honorarios del centro, así como a convocar concursos literarios cuyo premio sería un viaje a Cuba. Además del intercambio de becarios, facilidades económicas (pasaje y estancia) a los profesores e intelectuales encargados de impartir las asignaturas, canjes bibliográficos, y la fundación de un rincón martiano.

Por lo demás, la Iglesia católica, el más alto valor simbólico y legitimador del régimen franquista, constituyó otro de los pilares del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid en la mancomunidad de los vínculos con Hispanoamericana. A la estrategia política de enviar prelados al nuevo mundo, se unió a comienzos de 1951 la construcción en la capital española de la gran Basílica Hispano Americana de Santa María, Reina de las Gentes Hispánicas. De acuerdo con el diseño arquitectónico, cada república hispanoamericana, junto a Brasil y Filipinas, contaría con una iglesia capilla, su santa patrona, y residencias para las altas jerarquías eclesiásticas de América de paso por España.

Esta orientación, bien acogida por los más fieles admiradores de Franco y del credo católico, se concretó al constituirse en La Habana una junta recaudadora bajo la presidencia del cardenal Manuel Arteaga Betancourt. Cuatro años más tarde, un cheque de alrededor de un millón de pesos sería entregado al ICH, resaltando la importante donación de Martha Fernández de Batista, primera dama de la República de Cuba.

## Francó premia a sus seguidores cubanos

A pesar de los cambios implementados por la administración franquista a partir de 1945, Francisco Franco mantuvo la antigua política del estímulo moral hacia sus fieles seguidores

en estas tierras. Por mediación de su máxima representación diplomática, “el Caudillo” se hacía representar en la entrega de los galardones y en la coordinación de actividades. Instituciones como el Colegio de Belén, la Embajada española y, más íntimamente, el domicilio del embajador, eran los lugares seleccionados para los homenajes que casi siempre tenían por fecha el 1 de abril, el 18 de julio y el 12 de octubre.

Integrantes del Instituto Cultural Cubano-Español, afiliados del desaparecido partido falangista, funcionarios de la Embajada y el Consulado hispano en la isla, hombres vinculados a la política, los negocios y la religión, así como el *Diario de la Marina* y algunos directores de los rotativos oficiales fueron laureados con las ordenes: Gran Cruz de la Orden de Beneficencia Pública, Cruz del Mérito Naval, Cruz de Caballero de la Orden del Mérito Civil, y la más alta condecoración otorgada por el Estado español: la Real y Americana Orden de Isabel la Católica<sup>16</sup>.

Similar connotación adquirió la filiación de cubanos al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Por orden reglamentaria se registraban tres clases de miembros organizados de forma jerárquica. La condición de Miembro de Honor, primer escaño, era ocupada por personalidades españolas o del continente americano con una destacada labor en lo relativo a las cuestiones hispánicas. Con la categoría de Miembros Correspondientes, el segundo escaño agrupaba a hispanistas americanos, filipinos o de otras procedencias. Los designados gozaban del privilegio de ser invitados a las sesiones del Consejo Asesor del ICH, y de presentar iniciativas y proyectos al centro. En calidad de Miembros Titulares, la última plaza era reservada a aquellos especialistas que trabajaban permanentemente en aras de incrementar la unión de los lazos espirituales con las posesiones del otrora imperio español.

16 Con la Real y Americana Orden de Isabel la Católica fueron laureados en Cuba Elicio Argüelles, José Manuel Cortina, Miguel Ángel de la Campa, Miguel Ángel Carbonell, José Agustín Martínez, Cayetano García Lago, José López Vilaboy, entre otros. Lucieron la Cruz de Caballero de la Orden de Mérito Civil, Andrés A. Suárez-Pola Blanco, canciller del Consulado de España en La Habana, y el destacado falangista y diplomático español, Francisco de la Vega González. Por su parte, el *Diario de la Marina* gozó del privilegio de ser el único rotativo condecorado con la Gran Cruz de Beneficencia.

Para promover y nombrar a sus nuevos afiliados, el ICH de Madrid los seleccionaba de forma simbólica el 12 octubre. La jornada era aprovechada también para realizar su reunión anual, valorar los objetivos alcanzados y trazar los lineamientos del año siguiente. Participaban de estas sesiones el jefe de Estado español, varios ministros, el director del Instituto de Cultura Hispánica, el nuncio de su santidad, los encargados de negocios de Cuba y de algunos países americanos, así como estudiantes y profesores de ambos continentes.

La activa participación de una parte de la intelectualidad cubana en los planes culturales del franquismo fue gratificada con el éxito esperado. Ya desde los inicios de la década de los cincuenta su presencia se hizo sentir con fuerza en el organismo oficial español.

Como Miembros de Honor fueron seleccionados José Agustín Martínez y el padre José Rubinos Ramos, destacado profesor del Colegio de Belén. La categoría de Miembros Titulares la ostentaron Andrés María Lazcano y Mazón, presidente de la Sala Tercera de lo Criminal de la Audiencia de La Habana<sup>17</sup>, la poetisa Dulce María Loynaz; el redactor de la revista *Bohemia*, Francisco Ichaso, y Ángel Fernández Varela, miembro de la Cámara de Representantes y secretario de la Comisión de Hacienda del Instituto Cultural Cubano-Español.

La representación eclesiástica insular estuvo en el escaño de Miembros Correspondientes dos puestos, uno para el reverendo padre Alberto de Castro Tagle, y el otro para el jesuita Ángel Aparicio Laurecio, secretario del Instituto Cultural Cubano-Español y presidente de la Asociación “Alcalá” de La Habana<sup>18</sup>.

17 El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid contó con una sección editorial nombrada “Constituciones Hispanoamericanas”, encargada de recopilar el derecho constitucional hispánico, vigente o derogado. Aparte de los volúmenes dedicados de forma separada a las constituciones españolas, consagró un tomo a cada país hispanoamericano a cargo de un especialista de la nación respectiva. El estudio realizado por Cuba correspondió a Andrés María Lazcano y Mazón, quien recibió a cambio de ello el título de Miembro de Honor del ICH.

18 Asociación “Alcalá” de La Habana o “Grupo Juvenil Alcalá”, filial de la Asociación de Estudiantes Hispanoamericanos del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Tuvo como finalidad fomentar las relaciones culturales entre los jóvenes cubanos y españoles, y mantener estrechas relaciones académicas con instituciones homólogas.

La política de estímulos constituyó un componente más de la pretendida hispanización de la “Nueva España” en el continente americano. El incentivo formó parte de esta estrategia de compromiso político que los vinculó a las aspiraciones franquistas. Aceptar una condecoración del gobierno español, o simplemente un sitio en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, rebasaba las fronteras de los intereses culturales y reafirmaba su posición de beneplácito a la nación ibérica.

### José Ignacio Rivero y Alonso: el paladín de la hispanidad

Por su connotación dentro de los homenajeados de la administración franquista, la figura de José Ignacio Rivero y Alonso<sup>19</sup> requiere de un estudio diferenciado. Como director del incondicional *Diario de la Marina* estuvo siempre a la vanguardia en cuantos mítines falangistas se organizaron durante y después de la Guerra Civil española. Participó en los actos celebrados a favor del Eje por los representantes diplomáticos de Alemania e Italia en Cuba y, en agosto de 1936, fue invitado en calidad de huésped de honor a la nación alemana por Joseph Paul Goebbels, ministro de propaganda.

En aquella ocasión, prueba significativa de su estrecha identificación con estos países, quedó como testimonio en una de las más importantes estaciones de radio de la capital berlinesa, audible en la isla, desde donde dirigió palabras de elogio a Adolfo Hitler: “... al auténtico caudillo, al orientador, al Führer que Dios guarde por muchos años para la tranquilidad del mundo y bien de la patria alemana”<sup>20</sup>. La visita fue propicia también para hacerle entrega de la distinción “Águila Alemana” –galardón reservado

a los que habían prestado servicio de gran importancia al Reich–, así como un diploma firmado por Hitler.

Un año después de su muerte, acaecida el 31 de marzo de 1944, Madrid decidió celebrar su primer aniversario con los miembros de la Asociación de Prensa madrileña, la Sociedad Cubana de Beneficencia y el Consejo de la Hispanidad. La invitación para las honras fúnebres fue publicada en una esquila de gran tamaño por las citadas organizaciones, mientras los periódicos españoles *ABC* y *Arriba* anunciaban el acto con sumo interés<sup>21</sup>.

En Cuba, por su parte, bajo el auspicio de la Junta Directiva de la Asociación de Prensa fue develada en la casa de la calle Salud No. 205 una tarja conmemorativa del natalicio del destacado periodista. Al mes siguiente, Justo González del Pozo, concejal republicano, presentaba al Ayuntamiento de La Habana una moción proponiendo que la calle conocida con el nombre de Patrocinio, que conducía del paradero de la Víbora hasta lo alto de la Loma del Mazo, lugar donde residiera José Ignacio Rivero, se denominara Pepín Rivero.

Una iniciativa similar había sido propuesta en 1944 por el Ayuntamiento de Asturias, al disponer que dos calles de Oviedo ostentasen el nombre de don Nicolás Rivero y Muñiz, padre de Pepín Rivero, y José Ignacio Rivero. La proposición recibida con beneplácito por el Círculo Ovetense de La Habana, contó de inmediato con el apoyo de la entidad cubana.

La fuerza renovadora de la estrategia de Francisco Franco hacia el continente americano aportó una connotación más definida a la imagen del desaparecido periodista cubano. La relación hombre-símbolo era uno de los objetivos del jefe de Estado español para calzar su

19 J. I. Rivero nació en La Habana el 3 de febrero de 1895. Estudió la carrera de abogado que no llegó a ejercer. Desde joven se consagró al periodismo y se hizo célebre por su columna “Impresiones”. Tras el fallecimiento de su padre, Nicolás Rivero Muñiz, asume la dirección del rotativo hasta su muerte acaecida el 31 de marzo de 1944. Fue uno de los mejores cronistas y más destacados periodistas de su época.

20 D. González Martín, “¿No es cierto que Pepín Rivero y Raúl Maestri son y han sido activos agentes de los nazis?” *Noticias de Hoy*, La Habana, núm. 260, año IV, jueves 30 de octubre de 1941, p. 5.

21 Actos como éste se repitieron en los años sucesivos. En 1946, por ejemplo, sus amigos y admiradores del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, la Asociación de Prensa de Madrid y la Sociedad Cubana de Beneficencia celebraron el 3 de abril, en la iglesia de los Padres Jesuitas, una misa y responso por el eterno descanso de José Ignacio Rivero y Alonso, en ocasión de cumplirse el segundo aniversario de su muerte.

nueva política cultural, y de ahí su empeño en rescatar al “paladín de la hispanidad”, calificativo utilizado por sus más fieles seguidores en Cuba, desde el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

En julio de 1948, apenas cuatro años de su desaparición, Joaquín Ruiz Jiménez, director del ICH, en carta a Juan Joaquín Otero, secretario de la Comisión de Recursos del Instituto Cultural Cubano-Español, le informaba la constitución de una Junta Nacional Española “Pro Monumento Pepín Rivero”, presidida por Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores y otras reconocidas figuras del periodismo español.

Poco después, a sugerencia del periodista hispano Víctor de la Serna, nacería la idea de la construcción de una estatua por valor de 450.000 pesetas. Las suscripciones para el boceto, convocado mediante un concurso nacional, corrieron a cargo del comité constituido en el seno del ICH de Madrid.

La entidad promotora se convirtió en una de las primeras abanderadas al donar 25.000 pesetas e informar la cantidad de 133.000 que tenía recaudada por el ayuntamiento de la capital española y la Junta de Relaciones Culturales. Integraron también la lista de colaboradores, las regiones de Oviedo y La Coruña en acción conjunta con el Centro Gallego y el Centro Asturiano de La Habana.

Mientras desde Cuba los simpatizantes de “el Caudillo” apoyaban el diseño, sus principales adversarios iniciaban una campaña publicitaria de protesta. En una de sus reflexiones contra aquel propósito, esta última tendencia dejaba explícita sus ideas en torno al proyecto:

...han lanzado la idea de manchar una plaza española con la estatua del nazi cubano Pepín Rivero. No se trata de honrar a Cuba, sino de pretender honrar al peor enemigo de Cuba. Si en España no gobernasen los falangistas si se podría rendir un homenaje a Cuba, erigiendo en el centro de Madrid, una estatua al Apóstol

cubano. Y como es lógico se dedican a rendir homenajes, a erigir estatuas a los émulos de Franco y Hitler en Cuba<sup>22</sup>.

Desde la colocación de la primera piedra, el 12 de octubre de 1948, seis años transcurrieron para la consumación final del monumento emplazado en el parque de la Moncloa en Madrid. A la inauguración asistió José Ignacio Rivero (hijo), su esposa María Mederos, y su madre Silvia Hernández.

A tono con la imperante realidad internacional, el primogénito de los Rivero no desestimó la oportunidad de hacerse eco en los medios de prensa hispanos de la militante posición de la isla en la “cruzada” contra el comunismo, y vanagloriarse del legado de su progenitor: “Puedo recordar [...], que mi difunto padre hizo del *Diario de la Marina* una fortaleza contra el comunismo a partir del mismo año 1919 en que asumió la dirección del periódico [...]. Mi padre es considerado el primer anticomunista de Cuba, aún después de su muerte”<sup>23</sup>. A pesar de la apretada agenda de trabajo, tuvo la oportunidad de entrevistarse con Franco en su residencia de “El Pardo”, diálogo que catalogó de fructífero y esperanzador en pos de la ampliación de las relaciones entre ambas naciones.

La estatua, develada ante la presencia de numerosas familias cubanas, representantes del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, la directiva de la Asociación de Prensa y el embajador de Cuba en España, Antonio Iraizoz, entremezclaba símbolos españoles y cubanos tales como: un número del Diario, el Castillo del Morro de La Habana, una pareja de requetés con boinas rojas, unas carabelas, una vendedora de frutas y una estereotipia del periódico.

La clausura del acto en la voz del hijo del Pepín Rivero constituyó otro momento de reafirmación del sentir hispano por parte de los

22 “Maniobras y rejuergos de los falangistas en Cuba”, *Nosotros, España Republicana*, La Habana, núm. 48, año I, sábado 29 de noviembre de 1947, p. 7.

23 “Llegó a la capital de España nuestro director J. I. Rivero”, *Diario de la Marina*, núm. 250, año CXXII, La Habana, viernes 22 de octubre de 1954, p. 6-A.

sectores más conservadores de la sociedad cubana. Al calificar a España como la segunda patria de todos los cubanos, y al IHC como el hogar de la mancomunidad hispánica de cultura, se hacía portavoz de la política del batistato<sup>24</sup> a favor de los designios culturales de la administración franquista; al tiempo que ponía a disposición de la nueva estrategia las páginas de su rotativo:

... Siempre fue el *Diario de la Marina* una prolongación cubana del Instituto [se refiere al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid] [...], haré que esa prolongación se amplíe, y que con mayor eficacia que nunca, el *Diario* y el Instituto laboren por la cultura común de los pueblos hispánicos, por el conocimiento profundo de lo que cada pueblo nuestro va haciendo en el reino del espíritu<sup>25</sup>.

Una vez logrado el primer proyecto en homenaje al defensor cubano de la hispanidad, el ICH, en colaboración con la colonia española de la isla, propuso la construcción de un Colegio Mayor en la Ciudad Universitaria madrileña que llevara su nombre<sup>26</sup>. De acuerdo con los planes iniciales, la residencia albergaría a estudiantes de ambas naciones que cursaran estudios en la capital española. Como complemento, en los jardines del recinto se erigiría una estatua *In Memoriam* de Pepín Rivero con inscripciones de recordación.

En principio, el peso mayor por Cuba recayó en el Instituto Cultural Cubano-Español, entidad que acordó patrocinar la idea y adjudicarse el financiamiento. No obstante, sus continuos problemas económicos impidieron una realización efectiva de las aspiraciones previstas y, como resultado, el montaje de la obra fue asumido por el Estado español. Finalmente, en abril de 1957, el Parque del Oeste en la citada

Ciudad Universitaria era testigo de la inauguración, y la figura de José Ignacio Rivero y Alonso ocupaba las primeras planas en los principales rotativos hispanos.

Aunque con menos vigor y brillo que los actos patrocinados por la “Nueva España”, la intelectualidad cubana pro-franquista desempeñó también un activo rol en pos de la recordación. En 1949, por ejemplo, el padre jesuita Ángel Arias propuso levantar en la futura Universidad Obrera de Belén un pabellón dedicado a las artes gráficas con el nombre y la esfinge de Pepín. También fue planteada la idea de crear una distinción continental para el periodista de América que mejor defendiera los principios de Rivero y Alonso.

Así mismo, se instituyó el Premio Nacional de Periodismo por el Conjunto de Calles y Asociaciones Comerciales de Cuba, dedicado a honrar su figura. Los trabajos presentados debían proyectarse hacia la defensa de los valores morales y espirituales de la cultura cubana; mientras a los galardonados se les hacía entrega de un diploma y un cheque con la suma “módica” de 1.000 pesos.

Al *Diario de la Marina* correspondió la divulgación anual del concurso, así como la información mensual de las cuotas abonadas por las diferentes entidades. Entre los premiados estuvieron Arturo Alfonso Roselló, periodista del diario, con su trabajo “Tesis de la revolución familiar” (1949); el intelectual cubano Jorge Mañach con su artículo “Varela: el primer revolucionario” (1953); el padre José Rubinos con el ensayo “Niños con los ojos vendados” (1958), entre otros.

## Directivos del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y destacadas personalidades españolas visitan a Cuba

Las continuas visitas de destacadas personalidades del mundo intelectual español caracterizaron una parte de las relaciones culturales

24 Término empleado para referirse a la sangrienta dictadura cubana establecida por Fulgencio Batista, luego del golpe de estado perpetuado en la madrugada del 10 de marzo de 1952. Gobernó la isla por ocho años, y fue derrocado el 1 de enero de 1959.

25 “Inaugurado en la Moncloa de Madrid, el monumento a Pepín”, *Diario de la Marina*, núm. 252, año CXXII, La Habana, domingo, 24 de octubre de 1954, p. 12-B.

26 Colegio Mayor, residencia donde se alojaban los estudiantes del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Para esta fecha existían colegios mayores en Barcelona, Cádiz, Córdoba, Granada, Madrid, Murcia, Salamanca, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

entre España y Cuba durante la década de los cincuenta. Entidades como el Instituto Cultural Cubano-Español, los centros regionales, el recinto diplomático hispano, la representación gubernamental y eclesiástica, y los directivos del *Diario de la Marina* fueron los encargados de agasajar con diversos actos, recepciones y cenas privadas a ese mundo intelectual, criticado y combatido por las fuerzas de izquierda en la isla.

El marcado interés de sus principales dirigentes por cimentar los vínculos espirituales con su otrora y predilecta colonia insular, se puso de manifiesto apenas un mes después de haber sido creado el Instituto Cultural Cubano-Español. En agosto de 1948, llegaba al aeropuerto de Rancho Boyeros Joaquín Ruiz Jiménez, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en compañía de su esposa Mercedes Aguilar y del reverendo padre Máximo Romero de Lema, conductor de la Juventud de Acción Católica Española y asesor eclesiástico del Colegio Mayor para hispanoamericanos Nuestra Señora de Guadalupe.

La mayor de las Antillas era la primera escala del amplio itinerario de Ruiz Jiménez, que incluía varios países de América Latina y Estados Unidos. Declarado huésped de honor del ministro de Estado, fue recibido por el presidente de la república, Ramón Grau San Martín<sup>27</sup>, y por la alta dirigencia de los centros regionales y de la junta directiva del *Diario de la Marina*.

Como parte de la recepción organizada por la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de Belén, el padre José Rubinos disertó para el visitante, a nombre de la Academia Literaria "Gertrudis Gómez de Avellaneda" del plantel jesuítico, y de su Biblioteca Hispánica. El gesto fue reciprocado por el invitado quien ofreció conferencias en el Consejo "San Agustín" número 1390 de la Orden de los Caballeros de Colón, en la Agrupación Católica

27 R. Grau San Martín (1889-1969), preside el gobierno de los Cien Días tras la caída de Gerardo Machado. Fundador del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y presidente de la República de Cuba de 1944 a 1948.

Universitaria y en el Instituto Cultural Cubano-Español.

A pesar de su reconocida trayectoria como catedrático, el rotativo del Partido Socialista Popular (PSP)<sup>28</sup> no despreció la ocasión para exteriorizar sus impresiones sobre el primer visitante del ICH de Madrid. Así lo dejó plasmado en comentario que hiciera Sergio Alpízar: "Ruiz Jiménez es pues un misionero de Falange Española al servicio del monopolio imperialista yanqui, como ayer lo fuera del imperialismo alemán. Un chamarilero y charlatán de ínfima cuantía que insulta la tradición insigne de la genuina cultura española abrogándose (sic) su representación"<sup>29</sup>.

El semanario *Bohemia* se hizo eco también de la protesta y puso al descubierto sus estrechos nexos con el sector eclesiástico cubano de marcada tendencia falangista. En su edición del 5 de septiembre de 1948 reflejó:

Como en realidad no puede ampararse en los sentimientos de los pueblos de América Latina, que repudian al franquismo, busca el asiento de su maniobra en determinados sectores de la intelectualidad católica de estos lares. Y para eso dan a esas entidades que crean con tales fines, apariencia de instituciones culturales y católicas que pueden engañar a algunos núcleos intelectuales de América<sup>30</sup>.

Alfredo Sánchez Bella, sucesor de Ruiz Jiménez, se destacó por sus tres viajes a Cuba en 1949, en 1953 y en 1956. El primero no rebasó los marcos de la estancia puramente oficial con la habitual visita al diario de Prado y Teniente Rey<sup>31</sup>. Fue motivo de su regreso la II Biental Hispanoamericana de Arte programada en sus

28 El Partido Socialista Popular (PSP) tuvo su existencia legal en 1938 con el nombre de Unión Revolucionaria Comunista, y en 1944 adopta el nombre de PSP. A raíz de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes se ilegaliza, y su periódico *Noticias de Hoy* es clausurado.

29 S. Alpízar, "Un misionero de Falange", *Noticias de Hoy*, núm. 209, año XI, La Habana, jueves 2 de septiembre de 1948, p. 2.

30 "El máximo jerarca de la Hispanidad", *Bohemia*, La Habana, núm. 36, año 40, septiembre 5 de 1948, p. 56.

31 Se hace alusión al *Diario de la Marina*.

inicios para el 28 de enero de 1954 en la capital cubana. La última gira, procedente de Colombia, a diferencia de las dos anteriores, se caracterizó por el cálido homenaje brindado por el Instituto Cultural Cubano-Español y el grupo de "Alcalá", en el Centro Vasco de La Habana.

En aquella ocasión, Sánchez Bella señaló la urgente necesidad de unión de todas las repúblicas de habla española, en aras de defender las tradiciones del patrimonio espiritual y cultural del legado hispano. La intervención reafirmó además, el sueño de la misión ecuménica de la hispanidad, concebida como una empresa en la que todos los integrantes debían aportar su máximo empeño para poder recorrer el "peligroso camino" que el mundo contemporáneo imponía: el avance del comunismo.

De manera simultánea, la isla recibió a Eugenio Montes y a Ernesto Giménez Caballero. Montes, visitante de honor por el Centro Gallego de La Habana, pronunció dos conferencias en el Instituto Cultural Cubano-Español. La primera sobre las obras imperecederas de la poetisa gallega Rosalía de Castro y del poeta Gustavo Adolfo Bécquer, y la otra sobre Europa y su trascendencia en el nuevo mundo. En esta misma dirección, el segundo invitado, de paso por Cuba en corta escala para continuar viaje hacia La Plata donde había sido designado agregado cultural, ofreció tres charlas en el mismo recinto "Los clásicos españoles en el mundo laboral", "Las mujeres ideales de América" y "Galicia y Cervantes".

En el caso de Giménez Caballero, el gobierno cubano al parecer había olvidado o, tal vez borrado su antiguo pasado. Esta figura, que ahora se desempeñaba como diputado a Cortes y consejero de educación en la península, conservaba todavía el recuerdo como uno de los iniciadores del movimiento fascista español durante los años treinta. Evidentemente, para el batistato estos elementos carecían de importancia. La coyuntura histórica imponía estrechar filas con el bloque anticomunista y preservar el importante puesto del tabaco, segundo rubro de exportación cubano, dentro del mercado español. Tal fue así, que en 1954 la Embajada de

Cuba en Madrid le impuso la insignia de Miembro Correspondiente de la Academia de Artes y Letras de Cuba.

A finales de la década de los cincuenta, con una permanencia mucho más prolongada, arribaba procedente de Miami el ex director de la Real Academia Española de la Lengua, José María Pemán, en compañía de su esposa María del Carmen Domecq Rivero.

La primera disertación del escritor y conferencista español tuvo lugar en el Ateneo de La Habana (sede de la Academia de la Lengua de Cuba). Otras como "Peligros y Defensa de la Lengua Española", "Características diferenciales del teatro español", "Andalucía y Castilla en la lírica de Antonio Machado", y "Pensamiento y creación poética de San Juan de la Cruz", cautivaron la atención del público reunido en la Casa Continental de la Cultura, hoy Casa de las Américas. "Obediencia y asimilación de la modernidad en San Ignacio Loyola" fue el tema seleccionado para hacer su presentación en el centro de la Agrupación Católica Universitaria. Mientras que en la Residencia de los Padres Jesuitas, en las inmediaciones de La Habana, dejó su última huella al dialogar sobre la oración mariana.

El Instituto Cubano de Cultura Hispánica<sup>32</sup> cerraría las habituales actividades en 1958, con la presencia en sus salones de tres representantes de la cultura oficial franquista: José Luis Punche, premio Cultura Hispánica-Bellas Artes con su novela *La muerte al hombro*, el abogado y escritor Fernando de la Presa y el literato Gerardo Diego, considerado uno de los más representativos poetas de la generación del 27, quien por primera vez visitaba la isla.

## La Misión Poética franquista: aceptación y rechazo

Una iniciativa más de gran valor en el campo de las relaciones culturales fue la denomina-

<sup>32</sup> En 1958 el Instituto Cultural Cubano-Español cambia de nombre y pasa a llamarse Instituto Cubano de Cultura Hispánica.

da Misión Poética. Integrada por Luis Rosales del Riego, Leopoldo Panero, Antonio Zubiaurre y Agustín de Foxá, más conocido como conde de Foxá, llegó a Cuba a finales de diciembre de 1949 bajo el patrocinio de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Los primeros actos de recibimiento tuvieron lugar en la casa del cronista Pablo Álvarez de Cañas y en la Academia Nacional de Artes y Letras que dirigía Miguel Ángel Carbonell. En este último recinto académico se escuchó la voz de Dulce María Loynaz en defensa de las tradiciones hispanas. Durante su discurso la poetiza cubana retomó el año 1930 para recordar la visita efectuada por Federico García Lorca a la isla y especialmente a su residencia, hogar que lo recibió entonces con igual acogida que a los homenajeados, al margen de la tendencia ideológica que separaba al intelectual granadino de los nuevos visitantes.

¿Qué razones impulsaron a la Loynaz a evocar aquella tarde a una de las más grandes figuras de las letras hispánicas? La recordación estuvo dirigida a justificar frente a los presentes, y en los medios de propaganda nacional, la dañada imagen de Rosales del Riego en el continente americano y su estrecha relación con la delación de Lorca. A su vez, era necesario aclarar y desmentir el comentario publicado en las páginas del periódico *Noticias de Hoy*, días antes de la recepción:

Luis Rosales, el cabecilla de la misión, fue el traidor que consiguió engañar la buena fe de García Lorca para que se ocultara en su residencia de Granada, de donde lo sacó a los pocos días para entregarlo al pelotón de la Guardia Civil que asesinó por la espalda al gran poeta español<sup>33</sup>.

La figura del autor de la *La casa de Bernarda Alba*, latente en el espíritu del pueblo cubano a

favor de la derrotada República Española, volvía a renacer y con ella, un testimonio más del repudio a la intolerancia del régimen franquista en la mayor de las Antillas. El ejemplo del poeta andaluz, símbolo de lucha contra el fascismo, y una muestra evidente de la masacre implementada por los sublevados en España, fue tomado como argumento por la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y el PSP para condenar a la delegación franquista. También esgrimieron en contra de Rosales del Riego la culpabilidad de la delación del poeta Miguel Hernández, muerto de tuberculosis en la prisión de Alicante, cuatro años después del triunfo de Francisco Franco.

Por aquellos días, la estancia en suelo cubano de la Misión Poética ocupó uno de los espacios más interesantes de la polémica nacional, y no tardó en ser considerada como un esfuerzo más de “el Caudillo” por expandir la propaganda hispanista y ganar adeptos a sus planes. Léase para ello este ilustrativo fragmento publicado en el rotativo marxista:

...la misión poética española no es otra cosa que un esfuerzo más de la siniestra Falange para pretender la introducción de círculos culturales, en pro de las ya bastantes desacreditadas teorías de la hispanidad con que encubre el fascismo peninsular sus delirantes aspiraciones de reconquista de la América y de su ridícula voluntad de Imperio<sup>34</sup>.

A través de una tenaz campaña publicitaria, el peso mayor de la protesta recayó en los estudiantes universitarios. Manifiestos y proclamas, así como la publicación de biografías detalladas de los visitantes, desenmascararon las verdaderas intenciones del viaje.

Abierto el camino de la inconformidad, Enrique Ovares, Lionel Soto y Ramón Fernández enviaron un documento al ministro de Estado solicitando la inmediata expulsión de los “extranjeros indeseables”. Desde las páginas de *Noticias de Hoy* reafirmaron su apoyo el Comité Universitario Pro República Española, la Unión

33 E. Delgado, “Los asesinos del poeta García Lorca viajan a Puerto Rico, Cuba y América del Sur”, *Noticias de Hoy*, La Habana, núm. 290, año XII, viernes 9 de diciembre de 1949, p. 4.

34 “Repudio a una misión franquista”, *Noticias de Hoy*, La Habana, núm. 301, año XII, jueves 22 de diciembre de 1949, p. 1.

de Mujeres Españolas, el Colegio Nacional de Maestros, el Círculo Republicano Español, la Casa de la Cultura y la Juventud Socialista. En esencia se expresaba lo siguiente:

- Apoyar resueltamente la cívica, democrática y patriótica declaración de la Federación Estudiantil Universitaria en la que se ruega al señor ministro de Estado, tome las medidas pertinentes para que sean expulsados del país los componentes de la mal llamada “misión poética”.
- Respaldar las gestiones que la FEU realiza acerca de las instituciones que patrocinan actos en honor de los falsos poetas con el fin de que desistan de su empeño perjudicial a los intereses democráticos del pueblo español.
- Recomendar a todas nuestras organizaciones del interior que organicen la protesta en sus respectivas localidades sumándose a la nuestra, al mismo tiempo que cursen cientos de telegramas al señor ministro de Estado en el sentido ya expuesto<sup>35</sup>.

A título personal, un nutrido grupo de intelectuales cubanos entre los que figuraban Juan Marinello, Salvador García Agüero, Alfredo Guevara Ramos, Nicolás Guillén, Manuel Navarro Luna, Mirta Aguirre, Sergio Alpízar, Rafaela Chacón Nardi, José Luciano Franco y Aníbal Escalante dejaron también constancia de su enérgica repulsa. Un argumento común unía a todos en un mismo frente de lucha: el repudio al régimen franquista y el deseo de la restauración de la república española.

“Poetillos falangistas disfrazados de poetas”, “amanuenses amaestrados de la propaganda franquista”, “apócrifos poetastros”, “trompeteros y vulgares alcahuetes de la tiranía franquista”, “binomios de ilustres desconocidos”, “pandillas de sinvergüenzas”, “portaliras inmigrantes”, “atrevidos y mediocres personeros del falan-

gismo”, “bandidos plumíferos”, “traidores”, “asesinos”, “juglares de la España imperial”, “obtusos enviados” y “cuatro escribas de Falange”, fueron algunos de los calificativos que utilizó el órgano de prensa comunista para hacer referencia a los intelectuales de la delegación hispana.

Similares imputaciones recibieron aquellas instituciones y personas vinculadas con los homenajes ofrecidos a los visitantes. En el caso de José María Chacón y Calvo, director del Ateneo de La Habana, su actuación se justificó al tomar como pruebas evidentes parte de su pasado: “Nadie ignora la filiación falangista del voluminoso ex director de Cultura, quien no faltó a ninguno de los actos de Falange Española y a los Te-Deums en memoria del fascista José Antonio Primo de Rivera”<sup>36</sup>.

Sin un vínculo directo con el desaparecido partido falangista cubano ni con sus organizaciones anexas, José Agustín Martínez, director del Instituto Cultural Cubano-Español, fue acusado por poner a disposición de los planes del jefe de Estado español la entidad que dirigía. En este sentido recibió fuertes recriminaciones como “falangista hispano-guerrillero”, “cabeza directriz de la caverna criolla”, “valedor del franquismo en la isla” y “representante del régimen criminal y carcelero de la Nueva España”. Miguel Ángel Carbonell, involucrado también en tales actos, no escapó del cuestionamiento imputado por el ensayista cubano Juan Marinello:

Nos resistimos a creerlo. La Academia está presidida por un cubano, Miguel Ángel Carbonell, [...]. Un hombre como él, que vive fortalecido por la inspiración martiana, alentado por el recuerdo de Manuel Sanguily por la amistad de Julio Antonio Mella, no puede manchar la institución que encabeza con la presencia de los falsos intelectuales que significan bien lo sabe él, la continuación de los que ofendieron, motejaron y maldijeron desde Madrid y desde La Habana [...], a los héroes extraordinarios que con tanta justicia evoca y honra el Sr. Carbonell<sup>37</sup>.

35 “Luis Rosales, jefe de la misión falangista fue quien entregó a Federico García Lorca”, *Noticias de Hoy*, La Habana, núm. 306, año XII, miércoles 28 de diciembre de 1949, p. 1.

36 “Repudio a una Misión Franquista”, *Noticias de Hoy*, núm. 301, año XII, La Habana, jueves 22 de diciembre de 1949, p. 6.

37 J. Marinello, “Los intelectuales en su puesto”, *Noticias de Hoy*, núm. 304, año XII, La Habana, domingo 25 de diciembre de 1949, p. 2.

A diferencia de la reflexión realizada en torno a la figura de Carbonell, Marinello manifestó que la actuación del *Diario de la Marina* y de la poetisa cubana Dulce María Loynaz no debía causar asombro. Así lo dejó expresado en la edición del domingo 1o. de enero de 1950:

Que recibiera y festejara a la embajada literaria franquista el grupo del *Diario de la Marina* nos pareció cosa natural y obligada. Si los Baquero, Mañach, Ichaso y Chacón y Calvo son la tropa de choque de un diario falangista, debía, en cumplimiento de un deber elemental, acoger a sus congéneres de allende [...]. La acción militante de la señora Loynaz, que con ir a la España de Franco estaba definida en el modo peor sentido, era del mismo modo esperada<sup>38</sup>.

Al margen de las protestas y de las campañas propagandísticas, los actos oficiales continuaron. La despedida a cargo del Instituto Cultural Cubano-Español, el 28 de diciembre de 1949, contó con la presencia de Dulce María Loynaz, José María Chacón y Calvo, Miguel Ángel Carbonell, Arturo Alfonso Roselló, el padre José Rubinos, entre otros.

Durante su intervención, Agustín Martínez decidió pasar por alto la irritable situación creada en la capital antillana por la presencia de los cuatro poetas hispanos. Su alocución se circunscribió sólo a resaltar las finalidades básicas de la Misión Poética en aras del establecimiento de un nuevo vínculo cultural con la "Madre Patria". Como medio de resarcir las molestias causadas optó en sus conclusiones por ratificar el latente sentimiento de hermandad en los habitantes de la isla, alejado de rencores y resentimientos de un pasado colonial: "Ya están lejos los días en que luchaban cubanos y españoles por esta causa meramente política, única que podía dividirnos; y hoy sólo reina el más estrecho amor y la más completa confraternidad entre cubanos y españoles en esta tierra que ahora visitáis"<sup>39</sup>.

Lo que parecía un final feliz fue entorpecido por una manifestación estudiantil que irrum-

pió en el local para dar un término inesperado a la noche. Los gritos de ¡Mueran los asesinos de García Lorca! y ¡Muera Franco! se escucharon, mientras un despliegue policial invadía el lugar arremetiendo contra los participantes.

Sin mayores consecuencias, la velada terminó y los intelectuales españoles continuaron viaje por otras tierras del continente americano. De regreso a España, en una entrevista que les realizara el periódico *ABC* de Madrid, acusaron a los comunistas como los autores de las principales manifestaciones en Cuba, Venezuela y Costa Rica.

La repercusión de los sucesos de La Habana obligaría a Dulce María Loynaz a salir del silencio en que había permanecido luego de las condenas recibidas por la prensa izquierdista. En una de sus frecuentes visitas a España, y al margen de sus desavenencias con el poeta granadino<sup>40</sup>, la poetisa realizó la siguiente declaración: "Yo tuve a Federico García Lorca en esta casa hospedado. ¿Podría ser tan falaz que, después de haber estrechado con esta mano la de Lorca, estrechara ahora la del instigador de su muerte?"<sup>41</sup>.

A manera de conclusión, puede decirse que si vasto fue el esfuerzo de Franco por reconquistar el antiguo imperio español, no menos vigoroso y tenaz fue el que necesitó para organizarlo. De forma sagaz logró "borrar" la imagen de su antiguo pasado y resarcir las faltas cometidas durante la primera etapa (1939-1945).

A partir de la segunda mitad de la década de los cuarenta, el centro de su política exterior se circunscribió en buena medida a tratar de recuperar las posiciones perdidas en Hispanoamericana, y en tal sentido procuró mantener el apoyo de sus admiradores. Por consiguiente, las aportaciones de la colectividad cubana ayudaron a solidificar los lazos culturales entre

38 J. Marinello, "Con Franco o con García Lorca", *Noticias de Hoy*, núm. 1, año XIII, La Habana, domingo 1 de enero de 1950, p. 1.

39 *Ibid.*, p. 32.

40 Para información consultar Urbano Martínez Carmenate, *García Lorca y Cuba: todas las aguas*, La Habana, Editorial Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002.

41 "De La Habana ha venido un barco con Dulce María Loynaz", *Clavileño*, núm. 38, año II, Madrid, 15 de diciembre de 1951, p. 15.

España y Cuba, y le dieron vida a muchas actividades potenciadas desde Madrid, al hacer suyas las palabras enunciadas por el jefe de Estado español en ocasión de un aniversario más del Día de la Hispanidad: "Si suprimiéramos en América el alma europea dejaríamos huérfana su cultura, sin abolengo su espíritu, sin cuna su ascendencia, sin calor su hogar y sin fundamento su fe"<sup>42</sup>.

Aunque su proyección cultural cautivó a un grupo de intelectuales comprometidos en su mayoría con la política oficial, la actuación de los gobiernos republicanos de Cuba a favor del reconocimiento de la "Nueva España" catalizó parte del árido camino por recorrer. A esto debe agregarse, además, la posición de la mayor de las Antillas en el complejo mundo bipolar de la posguerra a favor del bloque anticomunista, elemento que permitió, junto con los intereses de la segura plaza comercial hispana, el acercamiento definitivo hacia la "Madre Patria". "El Caudillo" sin dudas, supo concatenar esta serie de elementos y afianzar a través de los vínculos históricos de unión su nueva estrategia, donde la mayor de las Antillas se convirtió en un punto tangencial para su aplicación. ■

## Bibliografía

*Balance y perspectiva de una obra. Discursos pronunciados en el día de la Hispanidad 12 de octubre de 1955*, Madrid, Edición Cultura Hispánica, 1950.

Bueno, S. (comp), *Cubanidad y españolidad de José María Chacón y Calvo*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1994.

*Cuba en la mano*, La Habana, 1940, [s. e], vol. II.

*Diez años de Hispanoamericanismo. Discurso pronunciado el 12 de octubre de 1956, fiesta de la Hispanidad*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1957.

Domingo Cuadriello, J., *Los españoles en las letras cubanas durante el siglo XX*, Sevilla, Renacimiento, 2003.

*Efemérides de la política exterior española 18 de julio 1945-18 de julio 1948*, Madrid, Editorial Oficina de Información Diplomática, 1948.

*El Instituto de Cultura Hispánica al servicio de Iberoamérica*, Madrid [s. e], 1953.

*El Instituto de Cultura Hispánica. Vínculo entre España y América*, Madrid, Editorial Departamento de Información del Instituto de Cultura Hispánica, [s. a].

Fernández Muñiz, Á. M., *Breve historia de España*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2005.

Fernández Muñiz, Á. M., *España, franquismo y transición (1939- 1982)*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2002.

García García, J., Ruiz Carnicer M. A., *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001.

Godí, O., *La hispanidad franquista al servicio de Hitler*, México, Editorial Digenes, 1979.

Gregori Torada, N., *José María Chacón y Calvo. Diario íntimo de la Revolución Española*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, 2006.

Gutiérrez Vera, Z., *Corresponsales Españoles de José M<sup>a</sup> Chacón*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986.

*Institutos de Cultura Hispánica (Normas y Reglamentos)*, Madrid [s. e], 1948.

Jiménez, G., *Los propietarios de Cuba 1958*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2006.

Martín Artajo, A., *Hacia la Comunidad Hispánica de Naciones*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1956.

42 "Palabras de clausura del jefe de Estado, generalísimo Francisco Franco, en el acto anual del Instituto de Cultura Hispánica, el 12 de octubre de 1950", *Balance y perspectiva de una obra. Discursos pronunciados en el día de la Hispanidad, 12 de octubre de 1955*, España, Edición Cultura Hispánica, 1950, p. 88.

Martínez Carmentate, U., *García Lorca y Cuba: todas las aguas*, La Habana, Editorial Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002.

### **Fuentes periódicas**

*Bohemia*, La Habana, 1948-1958.

*Carta de Información Hispánica*, Madrid, 1953-1955.

*Clavileño*, Madrid, 1951.

*Correo Literario*, Madrid, 1950-1951.

*Diario de la Marina*, La Habana, 1948-1958.

*España Republicana*, La Habana, 1950.

*Estudios Americanos*, Madrid, 1948-1954.

*Índice Cultural Español*, Madrid, 1950-1951.

*Mundo Hispánico*, Madrid, 1948-1960.

*Noticias de Hoy*, La Habana, 1941, 1948-1950, 1952.

*Nosotros España Republicana*, La Habana, 1947.

*Raíz. España en América*, La Habana, 1948-1950.

